

# La cultura popular: una discusión inacabada<sup>1</sup>

## The popular culture: an unfinished discussion

Jennifer Zapata

Universidad Central de Venezuela

[jenifer.zapata@gmail.com](mailto:jenifer.zapata@gmail.com)

*Fecha de recepción: 30 de octubre de 2016*

*Fecha de recepción evaluador: 4 de noviembre de 2016*

*Fecha de recepción corrección: 25 de noviembre de 2016*

### Resumen

El artículo trata sobre un acercamiento a la noción de cultura popular, haciendo una revisión de algunos enfoques teóricos y conceptuales que posibilitan observar su diversidad, y a su vez lo complejo de su conformación.

Palabras clave: Cultura, popular, concepciones, pueblo, diversidad, complejidad.

### Abstract

This article is about and approach of the notion of popular culture, checking of some theories and conceptions that allow watch it variety at the same time its complexity and composition.

Keywords: Culture, popular, conceptions, folk, diversity, complexity.

### Introducción

Actualmente la noción de cultura popular ha experimentado transformaciones pues se incluye en este universo las manifestaciones populares urbanas y las pertenecientes a los inmigrantes asimilados por la cultura de masas. Por lo tanto, lo popular no es sólo las culturas indígenas, los aportes afroamericanos y campesinos de raíz

mestiza sino todo este conjunto de expresiones. Colombres (como se citó en Fernández, 2005). Esta concepción permite dar cuenta por una parte de la heterogeneidad y por la otra de la novedosa composición de lo popular.

Al respecto Denys Cuche expone lo siguiente:

Cuando se analizan las culturas populares éstas no son ni totalmente autónomas, ni pura imitación, ni pura creación. De este modo, no hacen más que verificar que toda cultura particular es un ensamblaje de elementos originales y de elementos importados, de invenciones propias y de préstamos. (Cuche, 2004, p.88)

Tal planteamiento se genera de las reflexiones que hiciera el autor de dos tesis por las que ha transitado el concepto de cultura popular en las ciencias sociales. La primera tesis se puede definir como minimalista, la cual no le reconoce a la cultura popular creatividad y dinámica alguna puesto que es el resultado de la cultura dominante. Las disertaciones de Renato Ortiz (2004) en relación a la escuela de Frankfurt son muy claras al respecto. Es decir, destaca el hecho de que la escuela no presenta una clara distinción en la separación entre cultura popular o identificada como cultura de masas y la cultura de élite, porque de ser así, esta escuela estaría aceptando el resurgir de una autonomía cultural en el seno de la sociedad industrial, hecho negado por la escuela y más específicamente por Adorno.

En cuanto a la segunda tesis, la maximalista considera a la cultura popular igual a cualquier otra, incluso superior a la cultura de élite. “Para sus sostenedores, las culturas populares serían culturas auténticas, completamente autónomas que no le deberían nada a la cultura de las clases dominantes” (Cuche, 2004, p.88). No obstante, Cuche sostiene que la cultura popular o las culturas populares se construyen en situaciones de dominación, por tanto, son culturas de grupos sociales subalternos. Esto no quiere decir que las mismas se hayan tornado dóciles frente a la cultura dominante, sin embargo, el carácter reactivo o de oposición que posean no es suficiente para definir las pues se corre el riesgo de posicionarse en la tesis minimalista.

Como señalan Grignon y Passeron, las culturas populares no están permanentemente movilizadas en una actitud de defensa militante. Funcionan también en situación de “descanso”. Toda la alteridad popular no se encuentra en la oposición. Por otra parte, los valores y las prácticas de una actitud de resistencia cultural no permiten fundar una autonomía cultural suficiente como para que surja una cultura original... Sin olvidar la situación de dominación, es más exacto considerar la cultura popular como un conjunto de “maneras de hacer con” esta dominación, más que como un modo de resistencia sistemática a la dominación. (Cuche, 2004, p.89)

En este sentido, se puede definir la cultura popular como aquella que debe su existencia a la multiplicidad de relaciones que coexisten en una sociedad, las cuales pueden ser contrapuestas e incluso contradictorias pues toma de su entorno aspectos diversos que le permite renovarse y distinguirse en su proceso de producción. Es de suma

importancia entonces, el contexto particular donde se produce la cultura popular, porque determina su conceptualización y por ende las diferencias con relación a otros espacios.

A continuación, se explica brevemente el origen de lo popular y diversas perspectivas teórico - conceptuales que se manejan en torno a la cultura popular.

## Origen de lo popular

El origen de la palabra popular se inscribe en la exclusión por la que atraviesa el pueblo desde la perspectiva cultural y económica. Paralelamente se origina la categoría de lo culto; quedando para lo popular la designación de lo in-culto, aquello que se define por sus carencias más que por lo que significa en sí misma (Martín-Barbero, 1991).

Cabe destacar la relación intrínseca existente entre la noción popular y la de pueblo, pues la primera debe su existencia a la segunda, por tal motivo me detendré en la perspectiva etimológica de pueblo. Según el diccionario de la Real Academia Española pueblo es: “(Del lat. *popŭlus*). 1. Ciudad o villa. 2. Población de menor categoría. Conjunto de personas de un lugar, región o país. 3. Gente común y humilde de una población. 4. País con gobierno independiente” (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, p.60).

Es evidente que pueblo en su acepción etimológica se asocia en gran medida a personas de origen “humilde” o parte de la población que es de origen “pobre” en términos socioeconómicos. Aristóteles introduce el concepto de pueblo emparentado a la noción de democracia, en la que se halla también la categoría “pobre”. Donde *demos* representaba a los pobres, posteriormente la palabra se convierte en latín en *populus*, haciendo de este un concepto jurídico y una entidad orgánica a partir del Imperio Romano (Sartori, 1994).

La noción de pueblo según Sartori y traducida en italiano como *popolo*, en francés *peuple* en alemán *volg*, es singular (Sartori, 1994). En inglés *people* plural y por ello siguiendo a Sartori “No es fortuito que «pueblo», en singular, se preste para ser comprendido como una totalidad orgánica, como una indivisible voluntad general, mientras que *the people* mira a una multiplicidad discreta, a su agregado de cada uno” (Sartori, 1994, p.13). En este sentido, se coligen seis definiciones del concepto pueblo: 1) como literalmente todos, 2) mayor número (los más), 3) como populacho [clases inferiores, proletariado], 4) totalidad orgánica e indivisible, 5) como principio de mayoría absoluta, y 6) como principio de mayoría moderada (Sartori, 1994).

Las definiciones planteadas por Sartori ya habían sido descubiertas –en parte- por los Románticos, a las cuales llegan por tres vías:

1. La de la fogsidad revolucionaria, donde el populacho posee una imagen positiva en dos sentidos: *colectividad* que tiene fuerza en la unión; además

la generación de un tipo especial de fuerza: la del héroe; aquel que hace frente al mal.

2. Exacerbación del nacionalismo, el cual demanda un espacio en la cultura como esencia del pueblo, lo cual posibilita la unidad política.
3. Reacción frente a la Ilustración desde dos posiciones: político y estético. La primera, contra el racionalismo y utilitarismo; fundamentos del progreso que según los Románticos han provocado el caos social. Se vuelca entonces, sobre una revalorización del pasado<sup>1</sup>, lo primitivo e irracional. La segunda posición es de rebelión estética contra el arte oficial y clasicista, revalorizando el mundo de las subjetividades y de lo espontáneo (Martín-Barbero, 1991).

Con estas tres vías el Movimiento Romántico le proporciona estatus de cultura a lo que produce el pueblo, dándole cabida al contexto popular. Martín-Barbero ofrece otro planteamiento que permite dilucidar la idea de lo popular, y es la *topología tendencial* que trabajan los románticos. Dicha topología identifica palabras, nombres y los campos semánticos que los constituyen. En este sentido, las palabras: *folk*, *volk* y *peuple* entran en la discusión debido al uso que se hace de las mismas para referirse a lo popular.

*Folk* y *volk* posibilitan la instauración de una nueva ciencia *folklore* y *volkskunde*, la primera identifica y distingue dos mundos culturales: rural y urbano, cada uno con sus características particulares: manifestaciones y modos de vida antes de la llegada de la modernidad (rural-tradicional) y posterior al mismo (urbano-moderno). Esto no niega el entrecruzamiento entre ellos e incluso su mezcla. Tal concepción evidencia una tendencia de orden cronológico en su configuración.

Con respecto a la segunda, se define por la diversidad y la inautenticidad al exterior de una cultura, sin embargo, al interior de la misma existen lazos fuertes conformados alrededor particularidades que ofrece la noción de etnia o raza, es decir la existencia de ese “algo” que permite o permitiría la unión nacional. En este sentido, su característica principal es el historicismo como proceso que ubica la verdad del presente en el pasado.

Y finalmente tenemos la palabra *people*, la cual tiene un sentido de tipo político homologándola con la palabra populismo. La razón de ello se encuentra en la mistificación de la relación pueblo-Nación<sup>2</sup>, donde el pueblo es idealizado por encima de los conflictos sociales, divisiones o el ejercicio intencionado por el poder. Es esencia “verdadera” de lo que somos: raza, etnia o tradición.

Esta acepción romántica de lo popular ha logrado actuar –según Martín-Barbero (1991)- en dos sentidos:

1. Como aliada y componente ideológico de políticas conservadoras del Estado<sup>3</sup>.
2. Como negadora de su “real” configuración, puesto que la misma arrastra una historia de conflictos, exclusiones, complicidades y dominación, determinadas por la diversidad y que en la actualidad continúa su proceso de transformación.

Se puede decir entonces que la cultura popular es más que la exposición inanimada del ámbito tradicional o la representación del pueblo citando al pasado, ella es el presente comprendido desde el presente y en su relación con el pasado, es la trama de relaciones que se generan entre una sociedad que se define como moderna en lo económico, político, social, cultural-comunicacional y el conjunto de manifestaciones de orden campesino, indígena y rural que se hayan coexistiendo, quizás éstos últimos debilitados pero “existiendo”.

## **El pueblo: noción de sentido para la cultura popular**

La noción de pueblo tiene su origen en el proceso de masificación social devenidos de la era moderna – antes de la aparición de los medios electrónicos- donde la escuela, la iglesia, la producción industrial y la consiguiente transformación del espacio urbano; eran definitorios de tal contexto.

En este sentido, hemos de evidenciar en la masa a un *pueblo*, el cual materializa su “*estar*” a través de su visibilidad en el espacio público. Tal presencia ha conllevado a dos tendencias para comprender la noción de pueblo: una política y la otra cultural. En el plano político, el pueblo es una instancia legitimante del Gobierno civil, creadora de la nueva soberanía:

Desde el inicio de la Reforma, y de manera explícita en los *Discorsi* de Maquiavelo, vemos organizarse en torno a la figura del pueblo la búsqueda de un nuevo sistema de legitimación del poder político que, en los tratados de Erasmo, de Victoria y Las Casas se ligará incluso a la defensa pionera de ciertos derechos y valores populares. (Martín-Barbero, 1991, p.14)

Sin embargo, esta concepción tiene como contraparte la posibilidad de que ese pueblo signifique una amenaza para las instituciones políticas que les han dado lugar, pues el pueblo puede resultar una multitud desordenada, fuerza tendiente a la desestabilización social, aunque como expresará Maquiavelo: “Buenas leyes surgen de los tumultos y que ignorante el pueblo sabe distinguir la verdad” Maquiavelo (como se citó en Martín-Barbero, 1991, p.15).

Esta cita nos lleva directamente a la concepción que se tiene del pueblo en el plano cultural –aunque resulta contradictorio pues aquel que es capaz de movilizar cambios productores de una nueva estructura política-, la misma no es más que superstición e

ignorancia; es decir todo aquello que la *razón ilustrada* considera negativo. Esta contradicción da cavidad al discurso hegemónico de la ilustración donde el pueblo queda reducido a *voluntad general*<sup>4</sup> en lo político y a *minusvalía creadora* en lo cultural. En este sentido, la invocación al pueblo no hace más que legitimar el poderío de la burguesía debido a que articula su exclusión de la cultura. Entonces el pueblo como categoría de análisis tiene como elemento fundante la *exclusión*, evidencia de ello es el movimiento que provoca la aparición de la noción de *culto* y lo *popular*<sup>5</sup> (Martín-Barbero, 1991).

Hasta ahora hemos tratado la concepción de pueblo desde al ámbito de la racionalidad, sin embargo, ésta involucra aspectos de orden subjetivo, los cuales han logrado convivir a pesar de la fuerza que ha impuesto los procesos sociales, económicos, políticos y culturales del siglo XVII en la definición de nuevas realidades. A continuación, se presentan diferentes perspectivas las cuales han dado lugar a la noción de pueblo.

### **El pueblo: Desde una perspectiva romántica<sup>6</sup>**

Según Martín-Barbero (1991) los románticos asisten al concepto de pueblo a través de tres vías<sup>7</sup>:

1. Exaltación revolucionaria
2. Surgimiento del nacionalismo
3. Reacción contra la ilustración

Estas vías manifiestan como centro de interés aquello que produce el pueblo en comunión o comunidad, apartándose de la concepción burguesa de sociedad. Se valora, por tanto, los aspectos subjetivos que el instrumentalismo experimentado en esta época despreciaba.

### **El pueblo: Desde una perspectiva comunitaria**

La comunidad como noción tiene similitud con el concepto de cultura, es decir poseen un carácter polisémico. Evidenciado en los diferentes usos que se le ha dado en las ciencias sociales. Los diferentes elementos que los constituyen generan a su vez un paralelismo con la noción de pueblo. Según Ezequiel Ander-Egg comunidad:

Designa algo que se inscribe en un espacio o territorio delimitado. Se trata de la utilización del término para designar a las personas y relaciones que se establecen entre los que viven en un determinado espacio o territorio: barrio, pueblo, aldea, etc., que constituye una entidad identificable e individualizable por límites geográficos precisos. (Ander-Egg, 2007, p.3)

También el autor hace uso de la palabra comunidad para referirse al componente simbólico que reviste las tradiciones, costumbres y lenguaje de un grupo social específico. Tales aspectos no son los únicos implicados:

- Agrupación de personas.
- Espacio geográfico delimitado y delimitable.
- Conciencia de pertenencia.
- Interacción más intensa.

Considerando cada uno de estos aspectos, Ezequiel Ander-Egg concluye como concepto de comunidad:

Agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o de identificación con algún símbolo local que interactúan entre sí más intensamente que en otro contexto...con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales. (Ander-Egg, 2007, p.8)

Es necesario destacar que tal noción está impregnada de cierta operatividad, la cual busca la aprehensión de la realidad y las acciones correspondientes por parte de los sujetos con el fin de transformarla, para alcanzar el objetivo principal que los aglutina: bienestar social.

## **El pueblo: Desde una perspectiva anarquista**

Para el movimiento anarquista la conformación del pueblo es originada por la estructura de opresión que provoca la aristocracia y la burguesía sobre las clases populares u oprimidas (Martín-Barbero, 1991). Por tanto, existe un fuerte contenido político en esta acepción, porque ese pueblo oprimido se encuentra en constante lucha estructural contra la burguesía. Al referirse a lo estructural, los anarquistas hacen énfasis sobre todas las formas de opresión existentes, es decir política, económica, social y cultural contra las cuales van a enfrentarse. Conservando la vertiente romántica del pueblo como *justiciero*:

Y entonces el sujeto de la acción política se cargará de algunos rasgos románticos, sólo que ahora desde una significación diferente: la verdad y la belleza naturales que los románticos descubrieron en el pueblo se transforman ahora en las virtudes naturales que son su instinto de justicia, su fe en la Revolución como único modo de conquistar su dignidad. (Martín-Barbero, 1991, p. 23)

Se enfatiza en la memoria histórica del pueblo, pero no de forma contemplativa –ruptura con los románticos- sino como activadora, generadora de cambios en el presente con miras a construir un futuro. Además de reconsiderar el planteamiento de que las

luchas presididas por el pueblo en el presente no son más que una consecuencia de sus luchas pasadas.

En estas luchas involucran a todos aquellos contenidos en la estructura de opresión o pueblo como los ancianos, niños, jóvenes, mujeres e incluso delincuentes. Este escenario permitía dar cuenta del carácter instrumental del movimiento pues para los anarquistas era fundamental no sólo que el movimiento asumiese el carácter popular, sino que en el nivel de la acción se hiciera efectivo la identificación con sus ideas.

Por otra parte, en el movimiento anarquista hubo una preocupación por generar una estética anarquista, donde la producción artística se oriente hacia los objetivos liberadores y de justicia, los cuales pueden verse desprendidos en el sector popular, el cual cuenta con las siguientes virtudes para el desarrollo del arte: espontaneidad, experiencia e imaginación<sup>8</sup>.

## El pueblo y el marxismo<sup>9</sup>

La noción de pueblo desde la perspectiva del marxismo ortodoxo es inexistente en el sentido que es asumido por el movimiento romántico. Pues el escenario de lucha se conforma a partir de la incorporación del sistema de producción capitalista, donde el proletariado “se define como clase exclusivamente por la contradicción antagónica que la constituye en el plano de las relaciones de producción: el trabajo frente al capital” (Martín-Barbero, 1991, p.26). Por tanto, existe una lucha de clases que sólo es posible en el terreno de las relaciones de producción que caracteriza el capitalismo y el resto de las luchas (políticas, culturales, sociales) cobran sentido si se sitúan en dicho contexto.

La componente racionalista rompía definitivamente con los residuos del romanticismo que arrastraban los libertarios, y que les imposibilitaban pensar la *especificidad de lo político* como un terreno deslindable y separado, aquél justamente en que era pensable y efectuable la respuesta a la dominación económica. (Martín-Barbero, 1991, p.26)

En este sentido, el concepto de pueblo resulta inadmisibles por lo difuso de su presentación, imposibilitando así la transformación o cambios sociales a los cuales el marxismo aspiraba. Sin embargo, se debe destacar que se han generado discusiones renovadoras por parte de la izquierda tanto europea<sup>10</sup> como latinoamericana sobre el *pueblo*, provocando encuentros para la disertación: la cultura popular, es decir, que un proyecto que implique transformaciones sociales no puede excluir el ámbito de sus formaciones (Laclau, citado por Martín-Barbero, 1991), la oposición del pueblo al grupo en el poder que no sólo se originan en las relaciones de producción sino en *la persistencia de las tradiciones populares* devenidas de una continuidad histórica. Ipola (como se citó en Martín-Barbero, 1991).

## El pueblo y la masa

El pueblo como noción empieza a gestarse mucho antes del advenimiento del sistema capitalista, como bien hemos expresado en el apartado III. Sin embargo, se considera que el pueblo logra su expresión en la concepción de masa surgida con el capitalismo. Tal pueblo/masa se identifica con el consumo irracional, determinante a su vez en la cultura en desarrollo, cultura de consumo y por ende pobre pues tiene como sustento ideológico la técnica y la riqueza material, donde la transformación social como fin último se aleja y el confort posibilitado por la desmovilización se institucionaliza.

Sin embargo, “la tendencia de la sociedad a convertirse en una vasta y dispersa agregación de individuos aislados” Mill (como se citó en Martín-Barbero, 1991, p.34), posibilitaría una sociedad más orgánica fundamentada principalmente en la igualdad civil. Según Martín-Barbero la masa:

Es un *fenómeno psicológico* por el que los individuos, por más diferente que sea su modo de vida, sus ocupaciones o su carácter, están dotados de un alma colectiva que les hace comportarse de manera completamente distinta como lo haría cada individuo aisladamente. (Martín-Barbero, 1991, p.35)

Evidentemente esta noción se encuentra atravesada por una tendencia de tipo psicológica donde las individualidades desaparecen para fusionarse a través de los sentimientos o la afectividad al grupo, en este caso hay una ausencia de parámetros racionales y por ende un retorno a cierto primitivismo. En definitiva, es identificable la existencia de una fuerte carga negativa de la noción de pueblo entendido como masa, sin embargo, esto no obsta su utilización –conveniente- con fines políticos y culturales tanto del lado de la izquierda revolucionaria como de los liberales conservadores<sup>11</sup>, generando con ello espacios no sólo de disertación y crítica sino también de ideologización.

## La cultura popular desde diversas perspectivas conceptuales

Lo que se presenta a continuación es un conjunto de conceptos con los cuales se ha vinculado –tanto en espacios académicos como cotidianos- las discusiones sobre la cultura popular.

### Cultura popular o cultura de consumo

Michel de Certeau define la cultura popular como aquella que se construye en la cotidianidad, de actividades triviales y renovadas de cada día. En este sentido, la cultura popular no desaparece, pero tampoco se haya claramente identificada o localizada, es multiforme y está diseminada, Certeau (como se citó en Cuche, 2004). Además Certeau agrega que para comprender el mundo de la cultura popular es necesario comprender los usos que hace la gente de la producción masiva; es decir con los productos que impone

el orden económico dominante. Por tanto, para el autor la cultura popular se define como cultura de consumo.

Es difícil localizar esta cultura de consumo pues se caracteriza por el engaño y la clandestinidad. Por otra parte, este “consumo-producción cultural” es muy disperso, se insinúa en todas partes, pero de manera poco espectacular. Dicho de otro modo, el consumidor no podría ser identificado o calificado según los productos que asimila. Hay que volver a encontrar al “autor” por debajo del consumidor: entre él (que los utiliza) y los productos (índices del orden cultural que se le imponen) existe la distancia del uso que él hace de éstos. (Cuche, 2004, p.89)

Por lo tanto, es necesario atender con cuidado el tema de los usos y su relación con el consumo pues dotaría de sentido las prácticas culturales del ámbito popular, es decir; pese a que el sistema socioeconómico determine de forma contundente la conformación de la cultura popular, esto no niega la capacidad recreadora e innovadora de la misma.

Un análisis de este tipo tiene el mérito de mostrar que, si una cultura popular está limitada a funcionar, al menos en parte, como cultura dominada, en el sentido en que los individuos dominados siempre deben “hacer con” lo que los dominantes les imponen o les niegan, esto no impide que sean una cultura completa basada en valores y prácticas originales que le dan sentido a la existencia. (Cuche, 2004, p.90)

La capacidad recreativa que posee la cultura popular hace que presente un carácter multiforme, lo que para Certeau permite emparentarla con el *bricolaje*; es decir, con prácticas combinatorias y anónimas. Se desconocen sus fuentes, esta diseminada pero su recepción, transformación y apropiación por parte de los grupos sociales les proveen de una legitimación, la cual no da cabida a cuestionamientos

## Cultura popular y cultura popularizada

Según Barbu, antes de señalar un concepto de cultura popular es necesario indagar en categorías analíticas que permitan una elaboración más precisa de la noción. Pues considera que la cultura popular cubre una extensa y variada cantidad de fenómenos socioculturales que dificulta dicha empresa. Entre ellos tenemos:

Los romances antiguos (siglo II de nuestra era), la literatura religiosa hagiográfica de la Francia del siglo XVII, la literatura didáctica de la Inglaterra del siglo XVII, el arte campesino de la Rumania contemporánea, la danza campestre escocesa, las obras de ficción terrorífica, pornográfica o científica de las sociedades industriales contemporáneas, el cine y la mayoría de las formas de entretenimiento y, en general, cualquier forma de actividad y producción cultural, que, de acuerdo con algún criterio, tienda a despertar un interés relativamente amplio, o alcance un elevado grado de consumo en determinada sociedad. Para decirlo de otra manera, el epíteto “popular” se aplica por igual a la *Bibliothèquebleue* del siglo XVII en Francia, a la cultura de la clase obrera en la Inglaterra isabelina, al drama inglés del siglo XVIII, y según Tocqueville, a la cultura norteamericana en conjunto; aun la cultura de Weimar fue esencialmente una

cultura popular, como lo afirma uno de sus historiadores más recientes. (Barbu, 1982, p.66)

Por tal motivo se hace necesario comenzar por dilucidar y distinguir las categorías popular y popularizado, que para Barbu es lo mismo que distinguir entre la noción de cultura popular y cultura popularizada. La cultura popular puede definirse como un estado que tiende a la extensión debido a condiciones intrínsecas no especificadas. Por otra parte, la cultura popularizada es un proceso interior que detenta cierto nivel de autonomía, “además de cierta medida de diferenciación interna entre un conjunto de circunstancias iniciales, por una parte, y un producto final, por la otra” (Barbu, 1982, p.68).

La diferencia fundamental entre ambas concepciones es que mientras la cultura popular tiene como principal característica el hecho dado, independientemente de los cambios que sufra, la cultura popularizada es aquella que está extendida y se está extendiendo como resultado de la acción social organizada (Barbu, 1982). Es importante destacar que, aunque ambas nociones no signifiquen lo mismo, detentan una característica común que provoca el uso indiferenciado de las mismas en los contextos cotidianos, como lo es su capacidad de ser extendida o estar extendida, lo que suele asociarse con popularidad.

### **Cultura popular no representada y cultura popular reprimida<sup>12</sup>**

Cultura popular no representada es aquella que incluye espacios, manifestaciones y grupos con características particulares de orden social y cultural, tales como: los jóvenes, los jubilados, discapacitados o tradiciones populares: expresiones mágico – religiosas, la producción artística, entre otros, los cuales es de conocimiento común pero no son incorporados o interpelados por los partidos políticos de izquierda (Martín-Barbero, 1991).

Con respecto a la cultura popular reprimida se encuentra representado por grupos y espacios sociales señalados como ética o moralmente reprochables por el resto de los sujetos: prostitutas, drogadictos, delincuentes, cárceles, algunos sitios nocturnos y otros. Este tipo cultural también son denominados como grupos “marginales”, dada las características que lo conforman, los cuales están asociados a la vulneración de la norma (ámbito formal o institucional) y costumbres establecidas como “adecuadas” por determinados grupos sociales (ámbito informal o negociaciones implícitas).

### **La cultura popular entre lo tradicional y lo moderno**

Al introducimos en el estudio de la cultura popular debemos tomar en cuenta el contexto sociocultural que la determina, por lo tanto, se debe especificar el tipo de sociedad en la que se configura la mencionada cultura. Existen eventos, prácticas y manifestaciones culturales que pertenecen a lo que se designa como sociedad tradicional;

específicamente rural, la cual se caracteriza por ser ágrafa imponiéndose la oralidad. A diferencia de la sociedad tradicional, la sociedad moderna se caracteriza por la alfabetización, cultura de la escritura, aunado a la urbanización e industrialización.

La sociedad tradicional es la que con mayor frecuencia se incorpora en la discusión sobre la cultura popular debido a la importancia de lo primitivo y lo rural en su conformación:

Tanto la cultura primitiva como la rural son sistemas complejos que expresan –y por tanto satisfacen de manera coherente- la totalidad de las condiciones de vida de una bien establecida comunidad de gente, hecho que dificulta aislar y discriminar claramente – aun cuando sólo sea para fines analíticos- los diversos constituyentes, tanto funcionales como estructurales. (Barbu, 1982, p.74)

Entre los componentes funcionales tenemos las cognoscitivas, rituales y litúrgicas, todo ello provee de una carga simbólica importante a la condición humana. Con respecto a los elementos estructurales tenemos los procesos de lucha, confrontación y negociación con los espacios de poder, los cuales posibilitaron su existencia.

### **El bricolaje en la cultura popular**

La actividad del bricolaje<sup>13</sup> en la cultura popular ha sido estudiada por investigadores sociales desde posturas contrarias. Se inicia con la puesta en escena de las clases populares en el trabajo, en tal actividad el bricolaje se origina en la “necesidad”; forma extensiva de la alienación del trabajo, pues el obrero está obligado a producir lo que no puede adquirir o cree obligado a adquirir.

También existe la otra perspectiva: dado que el obrero no sabe qué hacer con su tiempo libre lo dedica al trabajo (Cuche, 2004). Sin embargo, otros estudiosos de lo social plantean que el bricolaje “es libre creación, pues el individuo es dueño de la gestión de su tiempo, de la organización de sus actividades, de la utilización del producto final” (Cuche, 2004, p.90). En este sentido el bricolaje se relaciona con esparcimiento y recreación, el cual dota de cierta autonomía a procesos sociales, por tanto, el bricolaje se vivencia en la dicotomía: placer-libertad / desagrado-restricción.

### **Dominantes / dominados: ¿confrontación generadora de cultura popular?**

Según Cuche, cuando se habla de cultura popular se insiste en demasía que la misma es producida como reacción frente a los grupos dominantes, es decir; la cultura popular es la cultura de los grupos dominados. Esta idea puede provocar la anulación de cierta autonomía de la cultura popular. Al respecto Cuche nos dice:

Heterogéneas, estas culturas están en algunos aspectos más marcadas por la dependencia respecto de la cultura dominante e, inversamente, en otros son más

independientes. Y esto sucede porque los grupos populares no están en todas partes y sin cesar enfrentados con el grupo dominante. (Cucho, 2004, p.91)

Esto último ocurre debido a que se genera una especie de *olvido* de la dominación tanto social como simbólica, haciendo posible la originalidad y la autonomía de lo popular en diversos espacios y momentos<sup>14</sup>. Incluso el distanciamiento que mantengan los dominados de los grupos dominantes provoca brotes de creatividad de los primeros, permitiéndoles a su vez escapar de la confrontación, Passeron (como se citó en Cucho, 2004). Creándose un espacio cultural con cierta autonomía, que incluso logra permear en la estructura cultural de los dominadores.

### **A modo de conclusión**

Consolidar un concepto único de cultura popular es una empresa no deseable porque estaríamos considerando a los sujetos como ajenos a los cambios o transformaciones. Hasta ahora lo abordado demuestra no sólo la complejidad del tema dada las diversas orientaciones que la conforman, -provocando una reflexión holística- y las cuales deben ser consideradas, sino también evidencia la particularidad en lo diverso (Morín, 2000). En este sentido, si deseamos realizar disertaciones en el campo cultural, es necesario o intrínseco a la mencionada actividad, identificar el contexto cultural, las prácticas, manifestaciones, dinámica o cotidianidad del mundo popular. Pues allí encontramos las principales *mediaciones* (Barbero, 1991), que determinan las visiones sobre el contexto presente y futuro. Esto tiene como finalidad no violentar las diferencias culturales de determinados espacios, los cuales proporcionan los elementos suficientes y distintivos del concepto de cultura.

Distinguir permite apreciar en la diversidad aquella o aquellas características irrepetibles y que a su vez comulgan con tradiciones y renovaciones generadas en otros entornos. Con esto no se pretende establecer un maniqueísmo conceptual respecto de la cultura popular, pero si presentar una mirada más inclusiva y caracterizadora en cuanto al tema. Permitiendo observar las imposiciones, pero paralelamente las complicidades, transacciones o negociaciones que se producen, por ello consideramos la discusión de cultura popular como no conclusiva.

### **Referencias bibliográficas**

- Ander-Egg, E. (2007). *Acción municipal, desarrollo local y trabajo comunitario*. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Barbu, Z. (1982). La cultura popular. Un enfoque sociológico. En (Ed.), *Examen de la cultura popular* (pp. 66-74). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cucho, D. (2004). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Argentina: Nueva Visión Editores.

Diccionario de la Lengua Española. (2001). *Real Academia Española*. España: Espasa Calpe.

Fernández, G. (2005). La patria imaginaria: Bases para una etnocrítica de la cultura latinoamericana. En (Ed.), *Globalización y multiculturalismo*. Venezuela: DCH – Universidad de Carabobo.

Martín – Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. España: Gustavo Gili.

Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Venezuela: FACES – UCV.

Ortiz, R. (2004). *Taquigrafando lo social*. Argentina: Siglo XXI.

Sartori, G. (1994). *¿Qué es la democracia?* Colombia: Altamira.

## Notas

<sup>1</sup> El presente artículo es parte de una investigación sobre la cultura popular en la Parroquia Ocumare del Tuy, perteneciente al Estado Miranda en Venezuela. Es necesario destacar que el tema se encuentra en una etapa aproximativa y de caracterización.

<sup>2</sup> “Pero no hay que olvidar que en ese rechazo al presente el movimiento romántico tiene no pocos lazos con el socialismo utópico y su protesta contra la ausencia de una verdadera sociedad” (Martín-Barbero, 1991, p.17).

<sup>3</sup> “Una Nación no analizable en categorías sociales, no divisible en clases, ya que se halla constituida por lazos naturales, de tierra y sangre” (Martín-Barbero, 1991, p.20).

<sup>4</sup> “Un Estado que reabsorbe desde el centro todas las diferencias culturales, ya que resultan obstáculos al ejercicio unificado del poder” (Martín-Barbero, 1991, p.20).

<sup>5</sup> “De manera que el pueblo es fundador de la democracia no en cuanto población, sino sólo en cuanto categoría que permite dar parte, en tanto que aval, del nacimiento del Estado moderno. Una sociedad moderna no es pensable, según Rousseau, sino es constituida desde la voluntad general, y a su vez esa voluntad es la que constituye al pueblo como tal” (Martín-Barbero, 1991, p.15).

<sup>6</sup> “...de lo popular como in-culto, de lo popular designando, en el momento de su constitución en concepto, un modo específico de relación con la totalidad de lo social: la de la negación, de la una identidad refleja, la de aquello que está constituido no por lo que es sino por lo que le falta” (Martín-Barbero, 1991, p.16).

<sup>7</sup> Se les denomina románticos a aquellos que participaron en el Movimiento Romántico o Romanticismo, el cual tuvo plena presencia a finales del siglo XVIII, sin embargo dicho movimiento tiene sus orígenes en la Edad Media. El centro de las disertaciones románticas es la crítica a la sociedad erigida con los preceptos racionales e instrumentales de la Ilustración, caracterizándose por la exaltación de los sentimientos, identificándose principalmente con los espacios literarios y musicales. No obstante, el movimiento romántico dio cabida a las discusiones políticas, evidenciadas en su concepción de pueblo.

<sup>8</sup> Estas vías han sido explicadas en el apartado II ORIGEN DE LO POPULAR.

<sup>9</sup> “De Proudhon y Kropotkin, pero también de Tolstoy, la estética anarquista saca su proyecto de reconciliar el arte con la sociedad, con lo mejor de la sociedad que es la sed de justicia que late en el pueblo” (Martín-Barbero, 1991, p.25).

<sup>10</sup> Nos referimos a los planteamientos basados en el componente teórico de Karl Marx, los cuales han permitido la consolidación de los movimientos denominados de *izquierda*.

<sup>11</sup> “... E.P. Thompson plantea explícitamente la imposibilidad histórica de separar tajantemente la lucha obrera de las luchas plebeyas, de manera que hacer historia de la clase obrera implica necesariamente hacer historia de la cultura popular. O en la *experiencia del movimiento obrero*, de Castoriadis, en que sin apelar explícitamente al concepto de lo popular se efectúa sin embargo una reelaboración del concepto de proletariado...” (Martín-Barbero, 1991, p.27).

<sup>12</sup> Dentro del pensamiento liberal existe un grupo que se identifica como *liberales conservadores*, aquellos que se adscriben a las ideas de los derechos individuales de las personas pero que no plantean cambios sociales de fondo, el mantenimiento y la conservación del control de las sociedades es su principal preocupación, y el Estado con sus instituciones garantizan tal escenario.

<sup>13</sup> “Ciertamente que hay en Lenin una referencia explícita a la cuestión a propósito del análisis de la formación social soviética en la que distingue una cultura dominante burguesa, unas culturas dominadas –las del campesinado tradicional-, y elementos de una cultura democrática socialista en el proletariado. Pero el afán de referir y explicar la diferencia cultural por la diferencia de clase impedirá pensar la especificidad de los conflictos que articula la cultura y de los modos de lucha que desde ahí se producen; el papel de las identidades socioculturales como fuerzas materiales en el desarrollo de la historia” (Martín-Barbero, 1991, p.29).

<sup>14</sup> “Lévi-Strauss [1962] fue el primero en usar la noción de *bricolaje* para los hechos culturales. Usa la metáfora del *bricolaje* en el marco de su teoría del pensamiento mítico. Según él, la creación mítica se origina en el arte del *bricolaje*, que se opone a la invención técnica, basada en el conocimiento científico: el universo instrumental del que hace *bricolaje*, contrariamente al del ingeniero, es cerrado: “Lo propio del pensamiento mítico es expresarse por medio de un repertorio cuya composición es heteróclita y que, por supuesto, es limitada; sin embargo, es necesario que este pensamiento la utilice cualquiera sea la tarea que se dé a sí mismo, pues no tiene otra cosa a mano. De este modo, aparece como una especie de *bricolaje* intelectual, lo que explica las relaciones que se observan entre ambos [1962, p.26]”. La creación consiste en un nuevo acomodamiento de elementos pretensados cuya naturaleza es inmodificable. Estos elementos son residuos, fragmentos, restos que, por medio de la operación del *bricolaje*, van a constituir un conjunto estructurado original” (Cucho, 2004, p.92).

<sup>15</sup> “Los lugares y los momentos que no participan de la confrontación desigual son múltiples y variados: el paréntesis del domingo, la casa que se arregla a la manera de cada uno, los lugares y momentos de sociabilidad entre pares (café, juegos), etc.” (Cucho, 2004, p. 91).